

Javier LOSCERTALES, *Deutsche Investitionen in Spanien 1870-1920*. Franz Steiner, Stuttgart, 2002, 344 pp.

La España de la Restauración fue uno de los escenarios de la lucha de las grandes potencias por alcanzar o por mantener la hegemonía política y económica mundial. En el marco de la segunda oleada industrializadora y de una internacionalización de la economía sin precedentes, Alemania pasó a ser una de esas potencias. Su dinamismo económico, apoyado en las industrias paradigmáticas de la segunda revolución industrial, la química y la electricidad, y en una relación estrecha entre banca e industria, se plasmaría en un incremento espectacular de las exportaciones y de la inversión directa dentro y fuera del Viejo Continente, el fundamento del crecimiento alemán durante el siglo XX. El libro de Javier Loscertales, fruto de una tesis doctoral supervisada por Peter Hertner, examina la naturaleza y el alcance de las actividades de la industria germana en España.

La contribución de este trabajo a nuestro conocimiento de la internacionalización de la industria alemana, por una parte, y de su influencia en la industrialización hispana, por otra, es muy notable. Y es que el autor ha reconstruido minuciosamente la historia de las relaciones comerciales entre Alemania y España, ha seguido la pista de la inversión directa en archivos públicos y sobre todo privados de ambos países, la ha cuantificado, ha identificado empresas, intereses, relaciones y protagonistas, y ha analizado el proceso a la luz de las principales teorías y controversias relacionadas con las empresas multinacionales, el crecimiento alemán y la dependencia española del exterior. El resultado es tanto un riguroso ejercicio de investigación histórica y económica como una obra de referencia sobre la inversión alemana en España antes de 1920.

El fragmento de la historia económica española que examina Loscertales estuvo dominado por una persona, Arthur Gwinner (rescatado del olvido en España hace bastante tiempo por Fabià Estapé), y por un puñado de empresas: el Deutsche Bank, Siemens, AEG y las predecesoras y herederas de la IG Farben. A su alrededor se tejió una espesa red de intereses que, reforzada en los años de las guerras española y mundial, ha influido significativamente en el desarrollo español de todo el siglo XX. Cuando Gwinner llegó a Madrid en 1880, como empleado de una sucursal bancaria francesa, tenía 24 años. Seis años después, con apenas 30 años y una variada experiencia financiera y diplomática, regresó a su país, donde desarrollaría una carrera brillantísima en la órbita del Deutsche Bank y, a través de éste, en Siemens. Loscertales aporta muchas pruebas sobre el papel central que Gwinner desempeñó en la inversión de la industria alemana en España, y es tajante en sus valoraciones (pp. 119-120). Los primeros contactos locales de Gwinner, así, devinieron socios y hombres de confianza del capital alemán en España. Entre ellos sobresale la figura de Segismundo Moret, enlace entre el alemán y la burguesía madrileña. Desde su puesto como director del Deutsche Bank, además, Gwinner orientó y alentó inversiones en las tres grandes áreas de interés del capital germano –la

minería y las industrias electrotécnica y química-, tomando parte activa en la creación del Banco Hispano-Alemán (1889), en la Compañía General Madrileña de Electricidad (1889) y en las sedes barcelonesa y madrileña del Banco Alemán Transatlántico (1904 y 1907). Gwinner, finalmente, ejerció una pedagogía contable que a juicio del autor fue muy positiva para la modernización de la gestión empresarial hispana, e intervino con éxito en los muchos conflictos de origen cultural surgidos en el seno de las sociedades hispano-alemanas, singularmente en las andaluzas (pp. 172-173). No es ciertamente el objetivo de este libro profundizar en los círculos empresariales creados o reforzados por la inversión germana, pero el autor traza, de pasada, un retrato social del capitalismo liberal hispano, en sus variantes madrileña, catalana, andaluza y vasca, donde aparecen interesantísimas pistas para reconstruir la historia social de la inversión alemana en España, en particular aquella ligada al negocio eléctrico

Se centró esta inversión en los vértices de la España desarrollada y en las industrias emblemáticas del liderazgo científico-técnico germano. La minería, indica el autor, sirvió en España, como en otros países, de aprendizaje. Un aprendizaje necesario dada la falta de acceso y de conocimientos sobre el mercado internacional de las compañías alemanas. Esto explicaría que Krupp, Degussa o Lurgi entraran en el negocio minero español de la mano de experimentados inversores franceses y británicos, en busca de primeras materias para sus fábricas. Muy poco después llegarían las primeras inversiones, ya en solitario, de las compañías electrotécnicas, las que establecerían el patrón de comportamiento de la inversión directa alemana en España. A ellas dedica el autor la parte central del libro, y en ella se demuestran las ideas rectoras de su investigación. Una de esas ideas es que el proteccionismo hispano actuó de estímulo para la inversión directa, una actividad movida por el deseo de conquistar o mantener el mercado español para los equipos fabricados en Alemania. El patrón de inversión consistió en crear sociedades con nombre, sede, socios y presidentes españoles, identificadas con los objetivos (proteccionistas) de los industriales nacionales, pero controladas plenamente desde Alemania. Por él se rigió AEG, una de las compañías más activas en la electrificación de los servicios públicos de las grandes urbes españolas y con cuya trayectoria el autor quiere demostrar que fue la diplomacia, y no los precios, lo que determinó la distribución del mercado nacional entre los proveedores extranjeros. AEG fue por añadidura una de las piezas clave en la azarosa historia de la CHADE, que Loscertales contribuye a desentrañar, ofreciendo además una interpretación verosímil de la naturaleza y de la estrategia de la burguesía emprendedora del país, capitaneada en este caso por Francesc Cambó y la banca de mayor vocación industrial (pp. 242-247). El caso de Siemens refuerza las tesis, ya apuntadas, de la inversión directa como respuesta al proteccionismo y del control como criterio determinante, situándose así Loscertales en la estela de John Dunning y del propio Hertner. Pero la creación en 1910 del primer centro productivo de la industria alemana en Cornellà sirve igualmente para ahondar en la idea de que Siemens, ligada por un contrato de suministro a AEG, seguía una estrategia de internalización (otro de los elementos de la teoría clásica de las multinacionales), aplaudida por el hombre de Siemens en España, el proteccionista Luis Muntadas. La experiencia de Siemens, por último, le sirve al autor para hacer algunas consideraciones sobre la influencia de la inversión alemana en el mercado de trabajo y en la cultura laboral españoles. Las inversiones químicas, el otro buque insignia de la capacidad de innovación de la nueva industria alemana,

fueron en cambio modestas. Loscertales arguye que los incrementos de productividad de las plantas alemanas de Bayer y BASF (dedicadas esencialmente a obtener colorantes y fármacos sintéticos) fueron tan elevados que compensaron la escalada arancelaria de las autoridades españolas. La experiencia hispana coincide de este modo con la de los demás mercados exteriores de la primera generación de la química germana, muy dependiente de la exportación. Los reducidos capitales invertidos en las filiales químicas respaldaban una actividad básicamente comercial, que no debe sin embargo desdeñarse, ya que las ventajas de los industriales del sector eran tanto científicas y técnicas como comerciales.

A diferencia de muchos trabajos históricos sobre inversión extranjera, el de Loscertales ofrece no ya una excelente contextualización política y económica, sino un análisis atento de la estrategia y de la perspectiva tanto de los inversores como de sus socios locales. Pasando por alto alguna extraña opción bibliográfica (en el flanco español) del autor, podemos resumir su valoración de los efectos de la inversión directa alemana en el desarrollo económico español como positiva. Y es que esta radiografía de las relaciones económicas entre Alemania y España pone de manifiesto, con un respaldo documental abrumador, el atraso y la dependencia de ésta frente a aquélla. Parece razonable que las autoridades y los socios españoles pusieran pocas trabas efectivas al capital y a los conocimientos alemanes, que de este modo pasaron a desempeñar un papel esencial en la modernización económica y social anterior a la Gran Guerra. La relación entre los dos países se haría mucho más intensa después de ese acontecimiento, al calor del nacionalismo industrial y de la neutralidad pro-alemana de la dictadura franquista. Una época que Loscertales no aborda, pero para la que ofrece claves del máximo interés, relacionadas con la temprana (y poco politizada) familiarización de los industriales germanos con el mercado español, con el patrón de inversión diseñado por los pioneros, y con las redes tejidas por Gwinner y sus socios en España. Recordemos, para concluir, que la inversión extranjera, como otras fuentes externas de crecimiento, es uno de los fundamentos del crecimiento económico moderno. Su conocimiento es particularmente importante para comprender la evolución de las economías situadas en la periferia geográfica e intelectual del mundo. Este libro amplía decididamente ese conocimiento.

NÚRIA PUIG